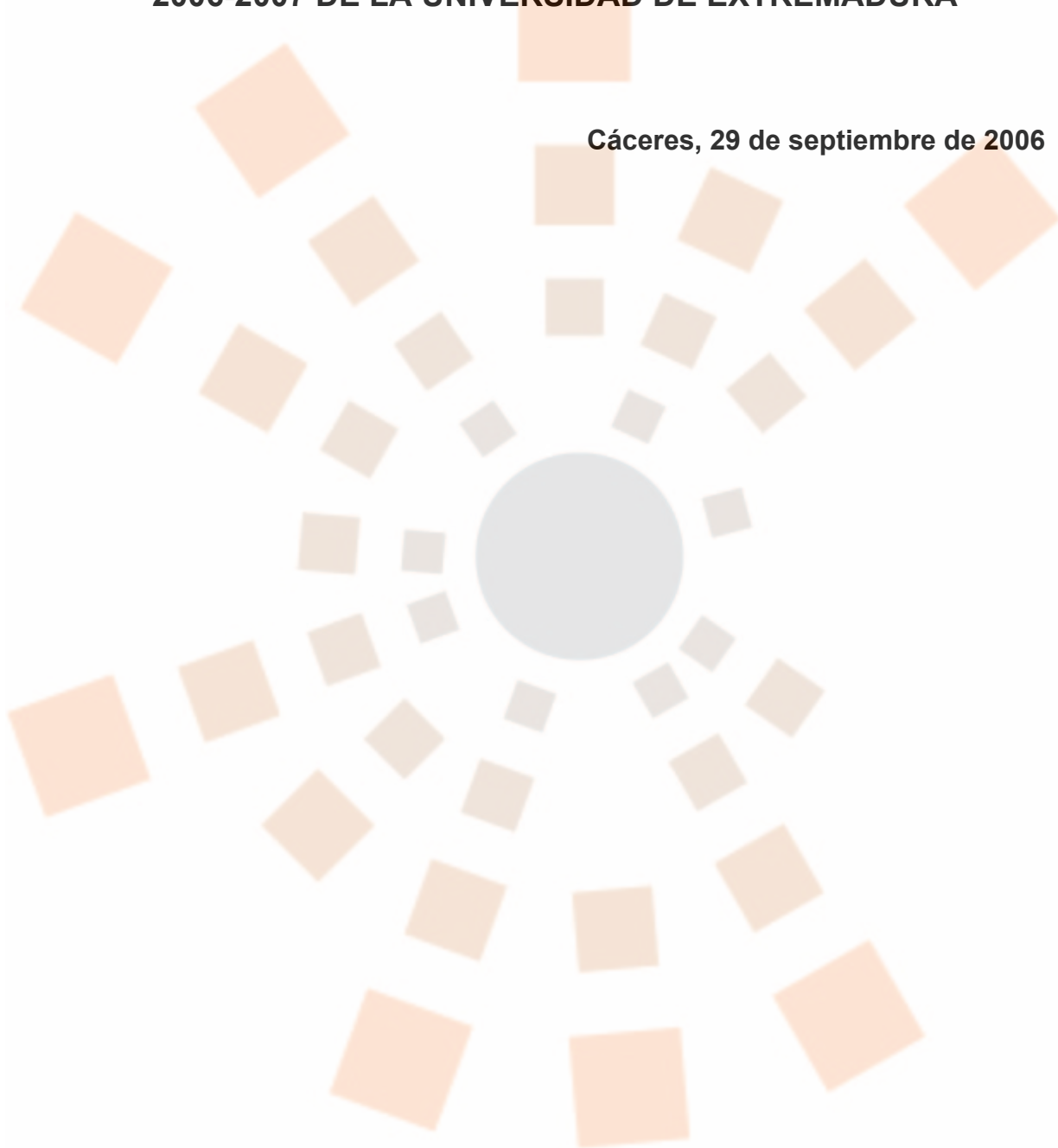


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL  
SOLEMNE ACTO DE APERTURA DEL CURSO UNIVERSITARIO  
2006-2007 DE LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA**

Cáceres, 29 de septiembre de 2006



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL SOLEMNE ACTO DE APERTURA DEL CURSO UNIVERSITARIO 2006-2007 DE LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA**

**Cáceres, 29 de septiembre de 2006**

Señor Rector de la Universidad de Extremadura, señor alcalde de Cáceres, miembros de la comunidad universitaria, autoridades, señoras y señores.

Pensé yo, señor Rector, que la Universidad de Extremadura tenía coche para el Rector, pero, estoy dispuesto.

Un cuarto de siglo para una Universidad suele ser una referencia poco significativa, porque alude a un corto periodo de tiempo, teniendo en cuenta que nos referimos a instituciones centenarias.

En el caso de la UEX, sabiendo que nació en 1973, hacer una alusión al tiempo en que he tenido la oportunidad de acompañarles desde la responsabilidad de gobierno autónomo, es hablar de más del 70% de su vida.

Creo que ya nadie duda, y menos en la Universidad, -lo ha explicado brillantemente el profesor Hernández Mogollón en su brillante y sugerente Lección y ha remachado el señor Rector en su intervención- nadie duda, digo, que la Sociedad del Conocimiento es la gran revolución que ha experimentado la humanidad en los finales del siglo XX.

La incorporación de nuestra gente y nuestra economía a esa sociedad del conocimiento es el gran reto con el que se enfrenta toda sociedad desarrollada y, consecuentemente, la nuestra.

Por ello y para ello, la Universidad extremeña es el instrumento central de cualquier estrategia que pretenda que nuestros ciudadanos avancen hacia la prosperidad y que alguna parte de nuestro sistema productivo pueda ser líder en la economía mundial.

Pero no vale cualquier universidad para el siglo XXI; necesitamos una universidad distinta de la del siglo pasado. No porque la del siglo pasado fuera mala, era buena para aquel entonces. Pero el mundo ha cambiado, con tal intensidad e incertidumbre como no había ocurrido nunca en revoluciones anteriores.

De todos es sabido que las universidades europeas, y por tanto la UEX, están inmersas en el gran desafío de la construcción de un espacio europeo de Educación Superior, que culminará con la plena integración de los sistemas universitarios europeos en el año 2010.

Una verdadera convergencia en Europa requiere, en primer término, la adopción de una estructura de estudios comparables en los distintos países europeos y basada en la existencia de dos ciclos.

No me preocupan, señor Rector, señoras y señores, los estudios de grado, conducentes a una enseñanza profesional básica. De esto ya tenemos en Extremadura, y sabremos hacerlo bien, como se ha hecho hasta ahora.

Me preocupa y me interesa, para el futuro de la Región, los estudios de postgrado en su doble vertiente de enseñanza profesional especializada; los masters y doctorados, dirigidos a formar investigadores.

Ni nuestra gente ni nuestras empresas podrán competir si están lejos de las fronteras del conocimiento. Ello exige, por tanto, segundos ciclos de calidad para todos, que es el rasgo esencial de la universidad del siglo XXI. Es decir equidad y excelencia

El acceso de nuestros estudiantes a un segundo ciclo de calidad deficiente sería un despilfarro de fondos públicos y privados. En el siglo XX, los países industrializados copiaban tecnologías de otros y sobrevivían. Hoy, hay otros países que hacen eso de una manera más eficiente y más barata. Ya no nos podemos permitir el lujo de copiar, tenemos que prepararnos para innovar, diseñar e imaginar.

La innovación, el diseño, la creatividad, la imaginación, exigen que lleguen los mejores a los segundos ciclos. No podemos desperdiciar el capital humano potencial, que está igualmente distribuido entre todos los seres humanos.

Me permito hacer una llamada de atención para que las mujeres extremeñas no se conformen con quedarse en el primer ciclo universitario. Aquellas que tienen capacidad deben continuar su camino hacia la excelencia.

El binomio excelencia y equidad es muy costoso en términos económicos. La excelencia en los segundos ciclos va a absorber, sin duda, muchísimos recursos. Por eso, si no queremos renunciar a una excelencia de nuestra formación superior ni queremos renunciar a que lleguen los mejores, sólo hay un camino, desde mi punto de vista, la especialización y el acuerdo con los mejores.

Hace unos días leía en la prensa que en Barcelona, concretamente ESADE, está la mejor escuela de negocios del mundo. No sería racional, por ejemplo, que la Universidad de Extremadura intentara competir con ellos; lo inteligente, para la región, sería que hiciéramos acuerdos con ellos. Nosotros enviamos allí a aquellos estudiantes que tienen capacidad para competir con

los mejores, y ya nos mandarán ellos a jóvenes en aquellos estudios donde nosotros seamos absolutamente competitivos.

La estrategia de especialización y de integración en redes universitarias excelentes es, desde mi punto de vista, nuestro camino de futuro. No nos podemos permitir tener toda la gama de estudio de postgrado, sencillamente porque ni sería útil, ni posible, ni soportable.

En consecuencia, la especialización exige que sepamos encontrar nuestra ventaja competitiva; que averiguemos cuáles pueden ser los ciclos de postgrado por los que debemos empezar. No empecemos esos ciclos de postgrado en donde no sepamos competir con éxito. Ese proceso de selección de la especialización tenemos y debemos hacerlo en íntimo contacto con la sociedad civil más dinámica, con la empresa privada y también con la pública.

Algún feliz ejemplo reciente tenemos de ese nuevo clima de atención y relación con la empresa. La instalación en la región de IBM se ha hecho por la colaboración abierta de la Junta, la Universidad y la empresa. Ya sé que una golondrina no hace primavera, pero si pensamos en INDRA en Badajoz, en IBM en Cáceres o en INTEL, será difícil ignorar que por ahí estamos abriendo un camino interesante para la innovación.

La empresa, y especialmente la empresa que maneja la inteligencia, la creatividad, la imaginación como principal materia prima, es la principal demandante de trabajo y fuente de avance tecnológico. Y la Universidad tiene la obligación de estar atenta y preparada para responder a sus necesidades.

Son necesarios mecanismos para que la empresa y la universidad se comuniquen. Sin ellos corremos el riesgo de hacer una universidad inútil, aburrida y a la que no quieran ir los jóvenes por temor a no obtener ningún beneficio de su enorme esfuerzo.

Una universidad para todos, que lleve a nuestros jóvenes a las fronteras del conocimiento y que atraiga a los mejores, es el bien más preciado que Extremadura puede tener en el siglo XXI. Para ello no nos queda más remedio que apostar por la competencia y la especialización, pues sólo este binomio garantiza la excelencia y la equidad en un mundo globalizado.

Señor Rector, si me he atrevido a hacer estas últimas reflexiones o recomendaciones, es porque sigo convencido de que la UEX es el mejor y más seguro instrumento con que cuenta Extremadura para transitar con garantías por el siglo XXI, sin las limitaciones que históricamente siempre lastraron nuestro desarrollo. Y también porque -ahora cuando me voy puedo decirlo- esta Universidad ha tenido la suerte y la sabiduría de encontrar un rector para la UEX del siglo XXI.

Ésta, señor Rector, señoras y señores. ha sido mi última intervención institucional en un acto de apertura de la UEX.

Tienen razón los que pensaban que debería ser especialmente cuidadoso, este año, en mi intervención, porque ya no volveré a estar, como ha dicho el Rector, de este lado de la mesa cuando se trate de hablar de nuestra Universidad.

Seguramente tienen razón y harán bien en medir con una actitud diferente mis palabras de hoy.

Tienen razón los que piensen que, para mí, esta apertura de curso tiene un significado especial, tras haber participado en muchas en los últimos años.

Sólo me queda reconocer que me he sentido muy ayudado por la UEX, durante todo el tiempo en el que he desempeñado mi responsabilidad institucional.

He conocido y trabajado con diferentes rectores y cada uno de ellos ha ido proporcionando a la UEX nuevos avances que, a su vez, han repercutido, sin duda, en el mejor desarrollo de Extremadura.

He venido a la UEX, no sólo a los actos oficiales, sino también, a comparecer ante su Claustro para conocer su opinión sobre las claves del desarrollo de la región. Igualmente he acudido a su Junta de Gobierno, cuando se llamaba así, para conocer, de primera mano, su forma de entender el futuro de la ampliación de las titulaciones de la Universidad. No tengo noticias de que ningún Presidente de ninguna Comunidad Autónoma haya aceptado las invitaciones de algún Rector para conocer la opinión de la Universidad sobre temas tan trascendentes.

Pues bien, éste y muchos otros aspectos, que sería largo de mencionar, me han ayudado en el quehacer político. Y, por ello, quiero dar las gracias a la Universidad de Extremadura.

Tengo que añadir que la UEX siempre ha sabido responder a los retos a que se ha ido enfrentando el Gobierno regional y, por lo tanto, la Región.

Se cuentan por cientos los convenios, acuerdos y proyectos de investigación que hemos ido firmando a lo largo de los años, en las más variadas disciplinas. Eso nos ha ayudado, y de qué manera, a elegir el mejor camino en las múltiples decisiones que ha sido necesario tomar.

Muchos de los avances habidos en Extremadura no hubieran sido posibles sin la UEX, que nació en 1973, pero que creció y se desarrolló paralela y conjuntamente con el desarrollo autonómico de la Comunidad, proporcionándonos ciudadanos capaces en las distintas áreas del conocimiento.

Señor Rector, señoras y señores, he sido un profesor de esta Universidad que ha estado dos docenas de años realizando unos “servicios especiales”. Espero y deseo, en un futuro próximo realizar para mi tierra unos “servicios esenciales”. Gracias.